Año II — 21 de Julio de 1895 — N.° 19

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
CENDRA, 30 y 32, 3°, 1°. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en
Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
: : : y por nuestros corresponsales : : :

EL SOCIALISMO VERDADERO CONDUCE Á LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Aunque Socialismo y Fraternidad son dos palabras que en el fondo no significan más que una sola idea, la de la unión de muchas fuerzas ó voluntades dirigidas á un fin que sea provechoso para todos; sin embargo, el hombre, que por su modo de ser y por las funciones que le ha encomendado la Naturaleza, es el sér que más necesidad siente y tiene de apetecer la compañía de sus semejantes, abusa de estas fuerzas, y lo que debiera ser para él manantial de bendición y de progreso, lo convierte, dejándose arrastrar por su egoismo é ignorancia, en una interminable mina de sufrimientos, y en una serie de obstáculos que con tenacidad le obstruyen el Sendero que ha de conducirle á la meta de todo conocimiento, y á la adquisición de toda virtud, fin y remate para el que la Naturaleza ha desarrollado este Gran Universo.

Actualmente son muy escasos los hombres que se preocupan en averiguar el por qué de este Gran Universo, con qué objeto ha sido desarrollado, lo que contiene, y sobre todo, el papel que el hombre mismo representa en este gran escenario; por qué tiene dominio sobre todos los seres y cosas; y en cambio hay una Ley invisible que le domina á él, como domina todo lo demás, Ley á la cual no puede sustraerse, y que aparentemente lo trata con mucho más rigor que á las demás criaturas, ya que, si en este pequeño mundo hay un sér que verdaderamente sufra angustias y penalidades sin cuento, éste es el hombre, no el animal que sólo conoce el sufrimiento material é ignora el moral, mucho más acerbo que aquél, el cual es propiedad exclusiva del hombre, sér moral por excelencia.

De estas cosas no se ocupa la generalidad de los hombres; y aún de los pocos que prestan atención á ellos, la mayor parte sólo se dedican á escudriñar la porción de este Gran Universo que se relaciona con su provecho individual inmediato; es decir, la que pueda proporcionarles honores, riquezas y gloria para sí solos; y aun cuando á veces, en sus investigaciones, tropiecen con algo que para ellos son *verdades amargas*—aunque la Verdad no tiene nada de amargo más que para aquellos hombres que tienen el paladar moral estragado—y que en el fondo de su conciencia comprenden que podría ser útil á la generalidad de su raza, al mismo tiempo que ese algo pone de manifiesto su pequeñez y miseria, procuran apartarlo cuidadosamente cual enojoso estorbo que les intercepta el paso hacia el camino de la gloria y de los honores.

Si los representantes de la ciencia oficial quisiesen ser un poco más francos, los unos confesando lo que saben, y los otros, lo que sospechan, y se lanzaran por el camino de la investigación sincera sin temor á la tradición y á los convencionalismos sociales, dejando á un lado, ó pasando por encima de esa negra sombra que se llama oscurantismo, la humanidad, como un todo, daría un gran paso hacia la extinción de sus miserias y sufrimientos.

Pero, por desgracia, no es así; y esos hombres que tanto bien podrían hacer al mundo con sólo renunciar al humo del incienso, y achicar un poco

el deleznable pedestal que ellos mismos se han erigido unos á otros, prefieren estas vanidades á la satisfacción verdadera que siente el corazón, cuando de verdad logra ser útil á sus semejantes.

Las consideraciones anteriores demuestran que el hombre es, por *ahora*, un sér eminentemente Personalista; es decir, lo contrario de socialista, por cuanto todo lo que piensa y practica, lo relaciona con su yo personal, sin cuidarse de averiguar si el bien que para sí desea, ó ha alcanzado ya, puede producir, ó ha producido, algún sufrimiento en los demás.

De esa exagerada tendencia, de ese anhelo exclusivista por el bien del yo, se deriva la mal llamada *lucha por la existencia,* palabra que es un verdadero sarcasmo, un insulto á la Naturaleza, como si ésta no proveyera al hombre de todo cuanto ha menester, con tal que éste fuera más comedido y no empleara su razón y sus fuerzas en empresas inútiles ó perjudiciales á sí mismo; como si ésta nos invitase á que, para procurarnos lo indispensable á la vida, nos perjudicáramos los unos á los otros como ahora hacemos. Nosotros, más bien que llamarle la lucha por la existencia, la calificaríamos de lucha para alcanzar patente de egoista, porque si sólo se preocupara el hombre por lo que le es necesario, y no ambicionara lo supérfluo, sería esta tierra un edén, mientras que ahora es un valle de lágrimas. Lo repetimos; la llamada lucha por la existencia se asemeja á un campo de batalla, en el cual todos los combatientes luchan para alcanzar el triste privilegio de sobresalir en egoismo á los demás, de tal modo van acaparando y absorbiendo en competencia, sin tener en cuenta que la excesiva abundancia en unos, es causa de la mayor miseria en otros.

El deseo de acaparar y el afán de comodidades, la inmoderada sed de sensaciones groseras, el refinamiento en materia de alimentos y bebidas, el especial cuidado que se observa en la preparación y aderezo de todo cuanto pueda halagar y aún excitar nuestros sentidos animales, en una palabra, esa tendencia que nos induce á buscar con preferencia el solaz del cuerpo satisfaciendo hasta la saciedad su glotonería, con mengua y detrimento de nuestra cultura moral é intelectual, son fatales para la humana raza; porque además de que esos abusos y transgresiones á las leyes, engendran enfermedades—con lo cual pagamos caro un momento de placer fugitivo—le hacen perder un tiempo precioso que podría emplear en la investigación de los misterios que le rodean. Observad sino, los millares de víctimas que se sacrifican todos los años, para obtener bagatelas con que adornar sus cuerpos—que dicho sea de paso, dentro de poco se convertirán en materia inmunda — los esfuerzos y el derroche de ingenio mal empleados en presentar espectáculos que halaguen nuestro sensualismo, con menoscabo muchas veces de nuestra cultura moral, que es lo que con preferencia debiéramos cultivar.

Enhorabuena que se sacrifiquen una y mil vidas si son necesarias cuando se trata de cosas verdaderamente útiles á la raza; la vida que se gasta en provecho de la Humanidad entera puede darse por bien empleada; está en las Leyes que la verdadera Ciencia debe tener sus mártires; nada se consigue sin el sacrificio; nosotros no condenamos el buen uso, sino el abuso, que al fin y al cabo esta vida debemos perderla, y dichoso es aquel que la pierde prematuramente en provecho de los demás.

Si el hombre tuviera el buen sentido de saber suprimir lo supérfluo, y más que lo supérfluo, lo perjudicial que ha introducido en sus costumbres, si supiese escoger el dulce fruto que la Naturaleza siempre pródiga le presenta, en vez de elegir el amargo porque cuaja mejor con sus bajas pasiones, entonces se podrían intentar con provecho algunas de esas reformas que con tanta insistencia como justicia reclaman las clases productoras. Y no se crea que cuando hablamos de suprimir lo supérfluo y lo perjudicial, nos dirigimos solamente á las clases acomodadas, no; también nos dirigimos y muy principalmente á las mismas clases trabajadoras, puesto que de su redención se trata; á ella, pues, dirigimos nuestra voz amiga para decirle que también emplea mal las muchas fuerzas de que dispone, también se afana por adquirir lo supérfluo y lo perjudicial olvidando lo saludable y verdadero, que la conduciría á la meta de sus legítimas aspiraciones.

Si no fuese así, si supiera distinguir lo saludable de lo que la perjudica, tendría mucho más cuidado de su educación, y se esforzaría en usar un lenguaje más culto que el que viene usando ahora con perjuicio de sí mismo y de sus hijos, los cuales en vez de oir, y por consiguiente de aprender desde su más tierna infancia el modo de conducirse en sociedad, sólo se les enseña por medio del ejemplo, y esto en bastantes casos, á usar palabras y gestos impropios de seres que aspiran á ser libres. Nadie obliga al obrero á usar palabras que la moral rechaza, y lo prueba el que cuando por temor ó por conveniencia propia le es indispensable suprimir su vocabulario de palabras soeces y repugnantes, lo consigue, si bien con algún esfuerzo, aun cuando tenga muy arraigada tan fea costumbre. Asimismo, tampoco hay quien le obligue á pasarse hora tras hora en cier-

tos establecimientos que bien pudiéramos denominarlos antros del vicio, puesto que sólo tienen por objeto la satisfacción de las groseras pasiones animales.

¿Y qué diremos con respecto á los espectáculos de mala índole que le presentan á cada paso los enemigos del verdadero progreso, ó los ignorantes fanáticos? A todos acude, todo lo sanciona sin que nadie á ello le obligue. Si se le invita á una exhibición impropiamente llamada religiosa, allí acude; si se le solicita para que presencie mojigangas ridículas, luchas entre animales, ejercicios bárbaros donde se derrama la sangre de inocentes seres indefensos, no se hace de rogar; y todo esto, en perjuicio de su harto mezquino salario que no le alcanza para sus más perentorias necesidades.

(Continuará)

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

(Continuación)

CAPÍTULO III

Recto cumplimiento de las Obras

(Doctrina Karma-Yoga)

Arjuna:

1 Si á tu juicio, oh dispensador de bienes (1), el conocimiento es más meritorio que la acción, ¿por qué me induces á cometer tales actos de crueldad?

Mi razón se confunde al escuchar tu lenguaje ambiguo, y por lo tanto, ruégote me indiques con toda claridad el medio más seguro por el cual yo pueda alcanzar la perfección.

Krishna:

3 Según te he manifestado anteriormente (2), hay en este mundo dos sistemas de devoción, oh tú de corazón puro (3); el de los partidarios de la ciencia Sânkhya, ó especulativa, que consiste en el ejercicio de la mente aspirando á la sabiduría espiritual, y el de los afiliados á la escuela Yoga, ó práctica, que es la devoción que estriba en el recto cumplimiento de las obras.

El hombre no se sustrae á la ley de la acción simplemente por dejar de cumplir las obras, ni puede tampoco alcanzar su fin supremo por el mero abandono de las mismas.

5 En realidad, nadie permanece inactivo ni por un momento siquiera, puesto que todo hombre, aun contra su voluntad, se ve impelido á una acción constante por las cualidades (1) inherentes á su propia naturaleza.

Aquel que mediante la restricción de sus sentidos y órganos de acción, permanece inactivo, pero teniendo la mente distraida y viviendo aferrado á los objetos sensibles, no es más que un falso devoto que tiene desconcertada su alma.

7 Y por el contrario, es más apreciado aquel que, después de haber subyugado sus órganos y sentidos por la fuerza de la mente, se consagra á la devoción mediante el ejercicio de sus facultades activas, sin interesarse por el resultado de sus acciones.

Cumple, pues, tus deberes, Arjuna; la acción es superior á la inacción. Sumido en la inacción, ni siquiera podría tu cuerpo llevar á cabo el viaje de la vida (2).

9 Todas las acciones, excepto aquellas que son ejecutadas como un sacrificio á la Divinidad, encadenan á su propio autor. Así, pues, hijo de Kuntî, procura desempeñar todos tus actos con dicha intención, pero rechazando toda mira interesada y todo móvil egoista.

---

(1) *Janârdana* en sánscrito; sobrenombre de Krishna.

(2) Véase cap. II, vers. 39.

(3) Únicamente los hombres de corazón puro son aptos para recibir la Verdad.

(1) *Gunas*, modos ó cualidades; son las tres indicadas en el capítulo anterior: *sattva*, *rajas* y *tamas*, las cuales son constantemente activas.

(2) Esto es, dejarían de cumplirse los fines de la existencia.

Cuando, allá en remotos tiempos, el Señor del Universo hubo formado á la humanidad por medio del sacrificio, le dijo estas palabras:

«Por la virtud del sacrificio, multiplicáos, y que sea él vuestra vaca de la abundancia (1), para la satisfacción de vuestros deseos.

11 »Mediante el sacrificio alimentad á los Dioses, á fin de que los Dioses, á su vez, os proporcionen vuestro alimento, y auxiliándoos así mutuamente, podáis vosotros alcanzar la suprema bienaventuranza.

»Porque, alimentados por el sacrificio, los Dioses atenderán al cumplimiento de vuestros deseos.» El hombre que disfruta de los beneficios de los Dioses sin ofrecer á éstos la parte que les corresponde, es un ladrón.

13 Aquellos que se contentan con comer los restos de la ofrenda, serán purificados de todas sus culpas; pero aquellos que preparan su alimento exclusivamente para sí mismos, comen el pan del pecado, siendo ellos, á su vez, la encarnación del pecado.»

Todos los seres vivientes se sustentan por medio de los alimentos; los alimentos son engendrados por la lluvia; la lluvia proviene del sacrificio, y el sacrificio se realiza mediante la acción.

15 Sabe que la acción dimana de Brahmâ, y que Brahmâ procede del Espíritu supremo é indivisible (Brahma) (2), y por lo tanto, el Espíritu que sin cesar está presente en todos los lugares y en todas las cosas, también está presente en el sacrificio.

El hombre que, sumido en el pecado, y halagando sus propios sentidos, no toma parte acá abajo en este movimiento circular (3); aquel hombre, Arjuna, vive en vano.

17 Pero aquel que cifra todas sus delicias en su Yo interior (4), estando enteramente penetrado de él y hallando dentro de sí mismo la satisfacción y la felicidad, ninguna cosa le queda ya por hacer, puesto que un hombre semejante no siente en este mundo el más mínimo interés por las cosas ejecutadas ni por las que están por ejecutar, ni para nada necesita del concurso de criatura alguna.

19 Por consiguiente, desempeña siempre aquellos actos que deban desempeñarse, pero de una manera completamente desinteresada, porque el hombre que muestra una perfecta abnegación en todos sus actos, alcanza el fin supremo.

En efecto, por medio de las obras es como Janaka (1) y otros varones llegaron á la perfección.

Aun cuando no sea más que para mantener los hombres fieles á sus deberes, es indiscuti-
21 ble que debes cumplir tus obligaciones, porque todo cuanto hacen los hombres de encumbrada posición, lo hace igualmente el resto de la humanidad. El mundo imita el ejemplo que éllos le dan.

No hay en las tres regiones del Universo una cosa tan sólo que me quede por hacer, ni hay cosa alguna susceptible de obtenerse que yo no haya obtenido; y sin embargo, hijo de Prithâ, estoy constantemente en actividad.

23 Si por un solo instante yo dejase de estar en acción, la humanidad entera seguiría inmediatamente mi ejemplo; si por un momento siquiera yo diese treguas á mi infatigable actividad, se corromperían las generaciones, y siendo yo la causa de una confusión espantosa (2), sobrevendría el caos, y todo cuanto palpita en el mundo dejaría de existir.

25 Así como el ignorante desempeña sus actos, estimulado tan sólo por la esperanza de una remuneración; el sabio, por el contrario, no ansiando otra cosa que el bien de la humanidad, debe trabajar de una manera completamente desinteresada, á fin de que todo el mundo se mantenga fiel á sus deberes.

Guárdese el hombre sabio de perturbar el ánimo de los ignorantes, que obran únicamente por el fruto de sus acciones (3); antes bien, dedicándose con ahinco al trabajo, procure despertar en éllos, por la fuerza del ejem-

---

(1) *Kâmaduk*, en el original sánscrito; de *Kama* (deseo) y *duk* (leche); la vaca de la abundancia, cuya leche adquiere la forma del objeto deseado.

(2) Hay que distinguir entre Brahma (neutro) y Brahmâ; el primero es el impersonal, supremo é incognoscible Principio del Universo, el cual es eterno, universal; todo lo penetra y anima; todos los seres emanan de El, y á El todos vuelven. El segundo es el masculino Creador en el panteón indio; existe periódicamente tan sólo en su tiempo de manifestación, después del cual, desaparece y es aniquilado. (H. P. Blavatsky.)

(3) Las revoluciones de la rueda de causa y efecto que constituye el Universo.

(4) Espíritu ó *Atman*.

(1) Janaka, rey de Mithila, y uno de los grandes *Rishis* (Adeptos ó Sabios reales), aun después de haber obtenido la iluminación espiritual, trabajó asiduamente en favor de la Humanidad.

(2) Confusión de castas, según varios comentadores.

(3) Esto es, aquellos que no saben trabajar de otro modo que incitados por el beneficio que sus obras pueden reportarles.

plo, la afición y el estímulo para toda suerte de trabajos.

27 Todas las acciones son efectuadas por las cualidades de la Naturaleza (1); sin embargo, aquel cuya inteligencia se halla extraviada por el egotismo (2) y la ignorancia, exclama, después de ejecutar alguna acción: «Yo soy el autor.»

Mas el hombre que está bien enterado de que las cualidades (3) actúan únicamente sobre las cualidades (4), y sabe que el verdadero YO se mantiene completamente ajeno á las mismas, así como á las acciones, un hombre tal no resulta ligado por sus actos.

29 Los hombres que viven en la ilusión producida por las cualidades de la Naturaleza, quedan ligados por los efectos de estas cualidades. Evite, aquel que conoce la Verdad en toda su pureza, descarriar á tales hombres de confuso discernimiento y de limitada sabiduría, y guárdese de ser causa de que ellos desmayen en el cumplimiento de sus deberes.

Abandona en mis manos todas tus acciones, Arjuna, y concentrando tu atención en el Espíritu Supremo, emprende el combate, sin que en tu corazón se anide el egoismo y sin que te preocupen los temores ni las esperanzas.

31 Aquellos que siguen asiduamente mi doctrina, llenos de fe y con el corazón sincero, llegan también á librarse de las cadenas de las acciones. Mas aquellos que no profesan mi doctrina, haciendo de ella el blanco de sus ataques, viven en el error, y privados de discernimiento espiritual, acaban por perderse totalmente.

33 Hasta el hombre de conocimiento actúa tendiendo á aquello que se aviene con su propia naturaleza. No hay sér alguno que no obre conforme á la suya. ¿Cómo es posible, pues, impedir el resultado?

En los objetos de los sentidos están vinculados el placer y el disgusto, la simpatia y la antipatia. Evita caer bajo el dominio de estas dos afecciones, porque ellas son los enemigos implacables del hombre.

(1) Refiérese á las tres cualidades ó *gunas*: *sattva*, *rajas* y *tamas*. (Véase cap. XIV).

(2) *Ahankâra*, en el texto sánscrito; ó sea la falsa creencia de que el cuerpo, sus órganos y sus facultades intelectuales forman en conjunto el verdadero YO; ó en otros términos, el yo *mayâvico* ó ilusorio que juzgamos como una entidad aislada é independiente.

(3) «Cualidades»; por ellas hay que entender aquí los órganos y facultades; mientras que, en la nota próxima,

(4) «Cualidades» significa los objetos relacionados con los órganos y facultades.

35 Vale más desempeñar su propio deber (1), aun cuando éste sea imperfectamente ejecutado (2), que llenar de una manera imperfecta el deber de otro (3). Es preferible sucumbir practicando los deberes de uno mismo, puesto que el cumplimiento de los deberes ajenos está erizado de peligros.

Arjuna:

¿Qué causa es, oh Krishna, la que arrastra al hombre hacia el mal, como si á pesar suyo le hostigase una fuerza extraña?

Krishna:

37 Es el deseo lo que arrastra al hombre; es la cólera (4) nacida de la cualidad pasional (5), siempre insaciable y origen de todos los males. He aquí, Arjuna, el enemigo del hombre acá en la tierra (6).

De igual manera que el humo circunda la llama, el moho cubre al espejo (7) y la matriz envuelve al feto, así también la funesta pasión abarca el mundo entero.

39 Eterna enemiga del sabio (8), cambiando incesantemente de forma según el deseo, y semejándose á un fuego devorador é inextinguible, la pasión eclipsa el brillo de la inteligencia.

Los sentidos, la mente (9) y el discernimiento (10) son su dominio; y, obscureciéndose por medio de ella la facultad del discernimiento espiritual, el Señor del cuerpo viene á convertirse en juguete de falaces ilusiones.

41 Por lo tanto, ilustre descendiente de Bhârata, esfuérzate desde los primeros instantes en refrenar tus sentidos, y de este modo lo-

(1) *Dharma*, en el texto sánscrito.

(2) «Aun cuando esté destituído de mérito ó de excelencia». (A. Besant, Thomson).

(3) El mérito no estriba en la cualidad de un acto determinado, sino en ceñirse á las obligaciones que incumben á cada cual, ó sea, en la obediencia á los preceptos divinos, sea cual fuere el resultado de semejante obediencia.

(4) En realidad, cólera y deseo vienen á resultar una misma cosa, puesto que todo deseo contrariado se transforma en cólera (Ch.)

(5) *Rajas*, una de las tres cualidades naturales.

(6) Porque encadenan al hombre á la tierra, exponiéndole á toda clase de sufrimientos.

(7) Hácese referencia á los espejos de metal bruñido, usados en la antigüedad.

(8) Porque el sabio ve en la pasión y el deseo la raíz de todos los males, mientras que la masa de los hombres, sedienta de goces, los acaricia considerándolos como amigos.

(9) *Manas*, en el texto sánscrito.

(10) *Buddhi*.

grarás sobreponerte á esta causa pecaminosa que aniquila la razón y mata el discernimiento espiritual.

Los sentidos y órganos corporales gozan fama de poderosos, pero más poderosa que ellos es la inteligencia (1); más fuerte que la inteligencia, es el principio discernidor (2), y más fuerte aún que el principio discernidor, es ÉL (3).

43 Sabiendo ya qué es Lo que está por encima

(1) *Manas*, mente, inteligencia.

(2) *Buddhi*, principio donde radica el discernimiento espiritual.

(3) El verdadero YO, el Yo Supremo, (*Atma* ó Espíritu), que es una radiación del Espíritu Supremo.

de la facultad del discernimiento (1), y restringiendo tu yo inferior por medio de tu YO Supremo (2), destruye á este fiero enemigo, cuyas formas son tan variables, y que tan difícil es de subyugar.

Así, en el bendito BHAGAVAD GÎTÂ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la sagrada Sabiduría, el libro de la Unión divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo tercero, cuyo título es:*

RECTO CUMPLIMIENTO DE LAS OBRAS

(1) Esto es, estando convencido de la identidad del YO más elevado con el Espíritu Supremo.

(2) *Atman* ó Espíritu.

CAPÍTULO IV

Conocimiento espiritual

(DOCTRINA JÑAN-YOGA)

Krishna:

1 Esta inagotable y eterna doctrina del *Yoga* yo la enseñé antiguamente á Vivaswat (1): Vivaswat la comunicó á Manú (2): Manú la dió á conocer á Ikshwâku (3), y así transmitiéndose de uno á otro, los *Rajarshis* (4) la aprendieron, hasta que por último, en el dilatado transcurso de los tiempos, llegó á perderse dicha verdad espiritual.

3 Esta misma doctrina arcáica es la que ahora acabo de exponerte, oh perseguidor de tus enemigos (5), porque tú eres mi fiel amigo, y te has consagrado á Mí. Es un misterio supremo (6).

(1) Literalmente significa el sol, debiendo aquí entenderse la primera manifestación de la sabiduría divina en el principio del mundo.

(2) Manú viene de la raíz sánscrita *man* (pensar); refiérese al séptimo de los Manús, Vaivaswata Manú, hijo del sol y antecesor de la actual humanidad (la quinta).

(3) Hijo de Manú y fundador de la dinastía solar en la historia de la India.

(4) Sabios Reales.

(5) Por el dominio de sus pasiones, que son nuestros enemigos, el hombre se pone en disposición de recibir la Verdad.

(6) Por esto se ha conservado secreta dicha doctrina, revelándose únicamente á las personas dignas de tal beneficio.

Arjuna:

Siendo tu nacimiento (1) posterior al de Vivaswat, ¿cómo puedo explicarme que seas tú quien enseñó esta doctrina en el principio de los tiempos?

Krishna:

5 Yo he pasado, como tú, por numerosos nacimientos; todos ellos me son conocidos, pero tú, Arjuna, no conoces los tuyos. Aun cuando por mi naturaleza no tengo principio ni fin, y soy eterno y el Señor de todo cuanto existe, teniendo yo entero dominio sobre mi naturaleza (2), nazco por virtud de mi propio poder de ilusión (3).

(Continuará)

(1) Krishna, como tal, nació después de Vivaswat, sin embargo, como Vishnú—segunda persona de la *trimûrti* ó trinidad india, había tenido anteriormente varios *avatares* ó encarnaciones.

(2) *Prakriti*, naturaleza material, en contraposición á *Purusha*, naturaleza espiritual.

(3) *Mâyâ*, ilusión: el mágico poder del pensamiento capaz de producir formas transitorias. Por él tiene existencia el mundo fenomenal. Según la filosofía Vedantina, todo el Universo visible no es más que una grande ilusión—desde el momento que tiene principio y fin y está sujeto á incesantes cambios—considerando como única *realidad* el Espíritu Universal, puesto que es eterno é inmutable.

PERLAS DE ORIENTE

(Extractadas del Garuda-Purana)

—«Aquel que, habiendo alcanzado la forma humana—primera etapa de *Moksha* (1),—no realiza su salvación, es el mayor de los pecadores.»

—«La vejez gesticula ante nosotros, dispuesta á lanzarse como una pantera feroz; se escapa la vida, por modo imperceptible, como el agua de un cántaro roto, las enfermedades hieren como enemigos implacables... empero el necio no despierta.»

—«Aprende la verdad en tanto que dura el cuerpo; es una tontería ponerse á abrir un pozo cuando la casa está ardiendo.»

—«Por más que los hombres tengan constantemente ante la vista—en todos los senderos de la vida—el nacimiento, la miseria, la decrepitud y la muerte, nada les asusta; tan embriagados se hallan por el vino de la ilusión.»

—«¡Y qué significa, en suma, este lapso de existencia! Aun cuando abarcase cien años, la mitad se perdería en el sueño y en la indolencia; el resto sería devorado por los cuidados, las inquietudes, la enfermedad y la miseria.»

—«Cuando el vasto mundo veráse convertido en átomos; cuando el alto Merú caiga hecho fragmentos; cuando el inmenso abismo sea también desecado y convertido en un estéril desierto... ¿qué se dirá de ese punto deleznable que llamáis vuestro cuerpo?»

—«¡Ah, hijos míos! ¡Oh, mi amada! ¡Oh, mis riquezas, mis padres, mis amigos! Antes aún que estas palabras expiren en mis labios, la muerte, á guisa de lobo, se apoderará del necio que no la esperaba.»

—»Así, pues, vosotros todos que me escuchais, no aplacéis para mañana lo que podáis hacer hoy, y no dejéis para la hora próxima lo que podáis efectuar en ésta: la muerte no conoce espera, ni moratoria.»

(Del *Oriental Department.)*

Trad. por J. Plana.

(1) La liberación.—Esta debe efectuarla uno mismo, por su propio esfuerzo, redimiéndose merced al ejercicio y desarrollo de una voluntad enérgica, y encaminada siempre al bien de los demás, con preferencia al suyo propio (altruismo). La verdadera salvación es el triunfo, en el hombre, de su naturaleza superior, inmortal, consciente (la mónada), sobre las tendencias pasionales de su naturaleza inferior, egoísta, *animal*, semiconsciente (el cuaternario): la redención, en suma, de lo humano por lo divino. La Teosofía, apoyándose en el concepto absoluto de la Justicia—Karma—le dice al hombre: «Sálvate evolucionando hacia lo divino que está en tí mismo; la salvación que apeteces nadie mejor que tú puede lograrla ni procurártela. ¡Confía en tí mismo, y no desmayes!»—J. P. D.

PENSAMIENTOS

Si váis detrás de bienes que puedan disminuir, por ser tantos los que os afanáis por ellos, os sentiréis acosados por la envidia; mas si alzáis vuestros deseos hasta el cariño de la suprema esfera, vuestro corazón no será presa de tales temores.

Dante Alighieri *(Divina Comedia).*

El amor todo lo vence.

Virgilio.

La verdadera honradez consiste en hacer acciones buenas cuando se está seguro de que nadie ha de saber quien es el autor de ellas y cuando teniendo la certeza de poder hacer el mal impunemente y sin que se descubra, no lo hace.

Cicerón.

Semejante á las masas militares, la humanidad entera evoluciona: la manda el tiempo, su bandera es la ciencia, su fin es proseguir en la conquista de la verdad y su campo una región desconocida.

A. Ros de Olano.

El que exige gratitud de un beneficio, es un miserable tan pequeño como el avaro más ruin: en los dominios de la caridad, no ha llegado aun á mi noticia que se cobre el tanto por ciento.

Ventura Ruíz de Aguilera.

El heroismo verdaderamente meritorio es aquel que no tiene más testigo que la conciencia.

D. Dare.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América*, William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road; Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*. Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso. 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral. derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaias: *Cómo has caido de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del dia se ha hecho odioso para los oidos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedrich Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lower Drumcondra-Road, Dublin

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Que es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old	»		0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	12	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4	6
Light on the Lath. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc. etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tipografía La Académica, de Serra H.nos y Russell, Ronda de la Universidad, 6; Barcelona